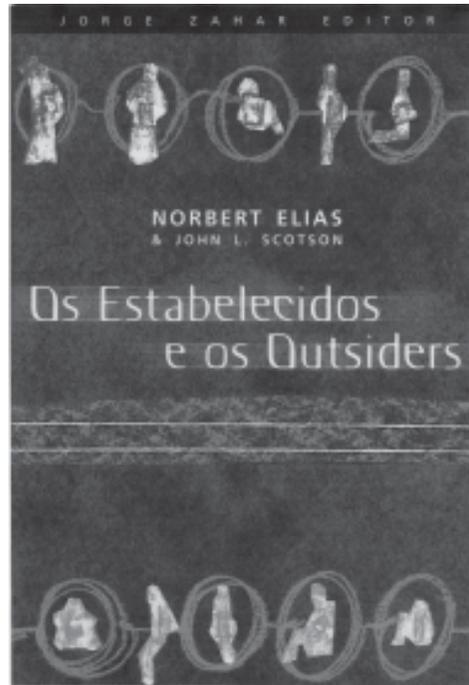


Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade

Elias Norbert & John L. Scotson
Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2000¹

Por Gustavo Gonzalez



El texto es el producto de una intensa actividad de investigación realizada hacia finales de la década de 1950 y principios de 1960 que tomó como punto de referencia geográfico una pequeña localidad, Winston Parva (nombre de fantasía asignado por los autores), muy cercana a la ciudad de Leicester, Inglaterra.

En principio, la investigación se vio movilizada por el interés del profesor John Scotson, quien pretendía realizar aproximaciones empíricas al problema de la criminalidad juvenil, motivación inicial que rápidamente fue reconfigurada por Norbert Elias, que sin renunciar al interés de su coautor,

avizoró la oportunidad de convertir a Winston Parva en un verdadero banco de prueba para la exploración sociológica, procurando, fundamentalmente, hacer visibles los procesos sociales y las propiedades generales de las relaciones de poder que atraviesan y constituyen a todas las sociedades humanas.

Sin lugar a dudas por detrás del afán investigativo, lo que subyace es un marcado esfuerzo de Elias por validar empíricamente su modelo teórico, específicamente, el modelo de las “interdependencias” y de las “figuraciones sociales”. Este modelo le posibilita desarrollar un abordaje que busca superar las descripciones estáticas y reificantes y pensar

¹ La versión original fue publicada en idioma inglés en 1965, cuando Elias era profesor de la Universidad de Leicester, bajo el título *The Established and the Outsiders: A sociological enquiry into community problems*. En el año 1994, Sage Publications publicó una segunda edición en inglés. La versión aquí

comentada es una traducción al portugués de esta segunda edición en inglés con la incorporación de un *posfácio* redactado por Elias para la edición alemana en 1990, titulado *Outras facetas da relação estabelecidos-outsiders. O modelo Maycomb*.

las relaciones sociales en términos de “procesos de entramado”, permitiéndole colocar en un lugar preponderante a la mutua “interdependencia” de los sujetos. En este marco conceptual la sucesión de actos de los individuos solo se hace inteligible si se los comprende en un escenario de mutua dependencia, sin lo cual carecerían de sentido y significación. A su vez, la existencia de este entramado le posibilita a Elias realizar un *input* analítico en lo que refiere a la autonomía relativa que adquieren los procesos sociales respecto de los sujetos que forman partes de los mismos.²

Las “figuraciones sociales” deben interpretarse, en términos básicos, como un cúmulo de vínculos heterogéneos entre individuos, donde el espacio compartido de pertenencia produce múltiples efectos. Este modelo de interdependencias supone un patrón mutable constitutivo tanto de las partes como de la totalidad, atravesando de esta forma a los sujetos actuantes en lo que refiere al desarrollo de su subjetividad, al despliegue de sus vínculos sociales, así como también afecta la relación física de éstos con el espacio y las cosas. Las “figuraciones” no suponen necesariamente que para su existencia, deban estar asentadas en un orden o consenso preexistente, muy por el contrario, se encuentran ancladas –en términos de Elias– en un “equilibrio fluctuante en la tensión, una os-

tilación permanente de un balance de poder, que en ciertas oportunidades, se inclina para un lado, y en otras para otro”.³ En definitiva, el modelo de las “figuraciones” permite, en primer lugar, poner en evidencia la dimensión relacional, procesual y dinámica de las relaciones sociales y, en segundo lugar, nos lleva a abandonar una de las polarizaciones clásicas de la Sociología: individuo/sociedad, antagonismo u oposición tildada por Elias como de “una falsa dicotomía”.

Elias y Scotson nos muestran cómo en la pequeña comunidad de Winston Parva, se conformó una “figuración social” centrada en la existencia de un grupo de habitantes antiguos de la “aldea” que se autopercebían como sujetos portadores de valores sociales más elevados (los de la “boa sociedade”) y de ser respetuosos de las tradiciones y los buenos gustos y modales. Alrededor de estas representaciones legitimaban su poder y distinción respecto de los habitantes del “loteamiento” construido más recientemente, sujetos estos que en base a esta variable temporal eran estigmatizados por los primeros como portadores de atributos sociales negativos asociados con la criminalidad, la violencia, la desintegración y la anomia. Los “establecidos” y los “outsiders”.⁴

En la “figuración” “establecidos-outsider” los autores encuentran un modelo

² Cfr. Elias, Norbert: *Compromiso y distanciamiento*, Ediciones Península, Barcelona, España, 2002.

³ Elias, Norbert & Scotson, John.: *Establecidos e os Outsiders. Sociología das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Jorge Zaharm Editor, Rio de Janeiro, Brasil, 2000, pp. 51-57; 65-80, 170-174 y 180-188. Cfr. también Elias, Norbert: *Sociología Fundamental*. Gedisa, Barcelona, España, 2006, pp. 147- 160.

⁴ A los fines de una mejor comprensión de ambos conceptos considero valioso citar aquí –en extenso– a Neiburg para quien “establishment y established son utilizadas, en inglés, para designar a grupos e

individuos que ocupan posiciones de prestigio y poder. Un establishment es un grupo que se autopercibe y que es reconocido como ‘buena sociedad’, mas poderosa y mejor, una identidad social construida a partir de una combinación singular de tradición, autoridad e influencia: los established fundan su poder en el hecho de ser un modelo moral para los otros... el término que completa la relación es outsiders, los no miembros de la ‘buena sociedad’, los que están fuera de ella. Se trata de un conjunto heterogéneo y difuso de personas unidas por lazos sociales menos intensos que aquellos que unen a los established. La identidad social de estos últimos es la de un grupo.

generalizable y extendible, pues, "... nessa pequena comunidade, deparava-se como o que parece ser uma constante universal em qualquer figuração de esbelecidos-outsiders: o grupo estabelecido atribuía a seus membros características humanas superiores; excluía todos os membros do outro grupo do contato social não profissional como seus próprios membros; e o tabau em torno desses contatos era mantido através de meios de controle social como a fofoca eliogiosa (praise gossip) no caso dos que observavam, e a ameaça de fofocas despreciativas (blame gossip) contra os supeitos de transgressão".⁵

Mas allá de la puesta en validación del modelo teórico de las "figuraciones sociales", "Os Estabelecidos e os Outsiders" posee efectos de gran relevancia para las ciencias sociales pues, en primer término, es una invitación a "desnaturalizar" las formas como pensamos recurrentemente las diferencias y las desigualdades sociales y evitar así quedar atrapados en los conformismos conceptuales y lingüísticos, sobre los cuales las ciencias sociales generalmente construyen sus propios límites. En este sentido los investigadores nos demuestran que al momento de operativizar las tradicionales categorías analíticas de las diferencias y desigualdades sociales tales como ingresos, nivel de formación, ocupación, nacionalidad, etnia,

género, etc., Winston Parva se mostraba como una comunidad relativamente homogénea. Sin embargo, esta homogeneidad para nada era percibida en las opiniones de los sujetos que allí habitaban, para ellos la comunidad se encontraba claramente dividida en términos de "estabelecidos y outsiders".

Los autores concluirán que a pesar de estar en presencia de una situación de cierta homogeneidad social (pensada en términos tradicionales), se evidenciaba una marcada distribución y ejercicio diferencial del poder, lo cual estaba asociado a variables como tiempo de residencia y mayor o menor grado de organización y cohesión de los grupos en interdependencia social.

En segundo término, la investigación le permitió a Elias introducir reflexiones y problematizaciones sobre el concepto de "anomia".⁶ En esta dirección intentará rescatar el sentido descriptivo de este concepto (en un contexto de hipótesis explicativa), tal cual aparecía especificado hacia finales del siglo XIX por Emile Durkheim en "El Suicidio" (1897).⁷ En la perspectiva durkheimiana el "suicidio anómico" era explicado en términos de efectos de condiciones sociales específicas, constituyendo un elemento integrante de una forma social particular. Por el contrario, la recuperación del concepto de "anomia" que se realizará en el contexto de la sociología anglosajona de posguerra, es-

Ellos poseen un sustantivo abstracto que los define como un colectivo: son establishment. Los outsiders, al contrario, existen siempre en plural, no constituyendo propiamente un grupo social. Los ingleses utilizan los términos establishment y established para designar a la 'minoría de los mejores' en mundos sociales muy diversos: los guardianes del buen gusto en el campo de las artes, de la excelencia científica, de los buenos modales, de los distintivos hábitos burgueses...". Neiburg, F. "A sociologia das relações de poder de Norbert Elias". En Elias, N & Scotson.

J.L.: *Os Estabelecidos e os Outsideres*. Zahar Editor, Rio de Janeiro, Brasil, 2000, 7.

⁵ Elias, N. & Scotson, J., Ob.Cit., 20.

⁶ Este abordaje lo desarrolla en forma extensa principalmente en la "Conclusión" y en el Apéndice 2 titulado "Nota sobre os conceitos de 'estrutura social' e 'anomia'". Elias, N. & Scotson, J., Ob. Cit., pp. 165-186 y 191-197.

⁷ Cfr. Durkheim, Emile: *El Suicidio*. Premiá, México, 1987.

tará orientada a describir y explicar estados o situaciones de ausencia, de falta de reglas, rupturas del orden, de “mal funcionamiento” o de “disfunción social”, adquiriendo desde esta perspectiva una sentido marcadamente “normativo”, de juzgamiento moral. Al respecto afirma Elias: “... as coisas ‘ruins’ pedem explicações, mas as ‘boas’, aparentemente não. Assim, os engajamentos e juízos de valor daí decorrentes tendem a nos levar a perceber grupos de fenômenos inseparáveis e interdependentes como se fossem separados e independientes. Ocorre que fenômenos que, para o investigador, podem estar associados a valores diametralmente oposto podem ser funcionalmente interdependentes; o que é julgado ‘ruim’ pode decorrer do que é julgado ‘bom’, e o que é ‘bom’, do que é ‘ruim’, de sorte que, a menos que se possa guardar uma certa distância, a menos que se indague sistemáticamente sobre as interdependências, sobre as configurações, a despeito de o que se constata ser interdependente ter valores diferentes, corre-se o risco de separar aquilo que se manifiesta em conjunto (...) É por se avaliar o crime e a delinqüência como ‘ruins’ e a conformidade ás leis e ás normas como ‘boa’, a ‘anomia’ como ‘ruim’ e a estrateita integração como ‘boa’, que se tende a estudar uma coisa independentemente da outra, num isolamento que não encontra correspondência naquilo que de fato observamos (...) não há justificativa para considerar as investigações sociológicas do que se

julga serem formas de ‘mau funcionamento’, ou como se diz, de ‘disfunção’, como un grupo distinto do que é formado por aquilo que se julga ‘funcionar bem’ (...) Não se pode esperar encontrar explicações para o que se julga ‘ruim’, para un ‘mau funcionamento’ da sociedade, quando não se é capaz de explicar, ao mesmo tempo, aquilo que se availa como ‘bom’, ‘normal’ ou ‘funcionando bem’, e vice-versa”.⁸

Winston Parva se encontraba atravesada, en términos de Scotson y Elias, por relaciones de interdependencia entre “establecidos” y “outsiders”, las que se fundaban en la existencia de dos elementos regulares e interdependientes: una “minoría de los mejores”, “una minoría ‘nómica’” dentro del grupos de los “establecidos”, por un lado, y, una “minoría de los peores”, “una minoría ‘anómica’”, entre los *outsiders*, alrededor de este fenómeno se construirá un estatus de superioridad o inferioridad y particulares relaciones de poder.⁹

En tercer término, y tal cual aparece consignado en el subtítulo de la obra comentada, existe una notable e innovadora contribución al campo de la “sociología de las relaciones de poder”. Elias, en su esfuerzo desconstruccionista y reconstruccionista de las herramientas conceptuales de la teoría social, tratará también aquí de rescatar el concepto de poder de sus usos tradicionales.¹⁰ Hasta el momento los esquemas conceptuales existentes y consagrados abordaban el poder en clave substancialista,

⁸ Elias, N. & Scotson, J., Ob. Cit., pp. 180-181.

⁹ Elias, N. & Scotson, J., Ob. Cit., p. 174 y ss.

¹⁰ En una entrevista realizada a Elias por Peter Ludes este afirma: “... el término poder se presta a confusiones, ya que sugiere algo así como un objeto que puede ser colocado en el bolsillo o poseído de alguna otra manera (...) En realidad lo que llamamos ‘po-

der’ es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquellos que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otra cosa. Y, cuanto mayor sean las

el poder es una “cosa”, y en términos estáticos y de propiedad, el poder se posee y está ligado y reside monopolícamente en un lugar. Esto es un indicador, afirma Elias, de “...as limitações de qualquer teoria que explique os diferenciais de poder tão-somente em termos da posse monopolista de objetos não humanos, tais como armas o meios de produção, e que se devem puramente a diferenças no grau de organização dos seres humanos implicados”.¹¹

El “modelo de las figuraciones” de Elias nos permite un abordaje más interesante, en este contexto analítico el poder es pensado en términos relacionales, se evita la distinción tradicional de dominantes y dominados, y, se considera el carácter variable y polimórfico de las fuentes de poder. De esta forma introduce las relaciones de poder en una red de interdependencia dinámica, variable e inestable, donde los sujetos explotan y ejercen diversas cuotas de poder, tensionando, equilibrando y alterando las posiciones que ocupan en dichos entramados sociales.

“...em Winston Parva sobretudo os diferenciais do grau de coesão interna e de controle comunitario, podem desempenhar un papel decisivo na relação de forças, entre um grupo e outro (...) Naquela pequena comunidade, a superioridade de forças do grupo estabelecidos desde longa data era desse tipo, em grande medida. Baseava-se no alto grau

de coesão de famílias que se conheciam havia duas ou três gerações, em contraste com os recém-chegados, que eram estranhos não apenas para os antigos residentes como também entre si. Era graças a seu maior potencial de coesão, assim como á ativação deste pelo controle social, que os antigos residentes conseguiam reservar para as pessoas de seu tipo os cargos importantes das organizações locais, como o conshele, a escola ou o clube, e deles excluir firmemente os moradores da outra área, oas quais, como grupo, faltava coesão. Assim, e exclusão e a estigmatização dos outsiders pelo grupo estabelecidos eram armas poderosas para que este último, preservasse sua identidade e afirmasse sua superioridade, mantendo os outros firmemente em seu lugar”.¹²

Ese escenario marcado por fuertes estigmatizaciones, exclusiones, evitamientos, etc. contribuyen a reactualizar y reforzar cotidianamente “las marcas de inferioridad” de los *outsiders*, quienes lejos están de disponer de mecanismos o dispositivos que reviertan su caracterización y ontologización de sujetos no respetuosos y quebrantadores de la ley y el orden. En tal sentido la criminalidad y vandalismos de los jóvenes *outsiders* pueden comprenderse en términos de emergentes o como interacciones en el marco de relaciones sociales de exclusión, coerción y sentimientos de inferioridad social.¹³

necesidades de estos últimos, mayor será la proporción de poder. Por otra parte, los grupos e individuos a los que se les niega los medios para satisfacer sus necesidades poseen generalmente algo de lo que carecen, y que a su vez necesitan, los que monopolizan los que otros necesitan. Pero, si se exceptúan los casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos equilibrios de poder, proporciones de poder o menos similares, aunque sean poderes diferentes. Los deba-

tes sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y los grados de poder.” Elias, Norbert: *Conocimiento y Poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid, España, 1994, pp. 53-54.

¹¹ Elias, N. & Scotson, J., p. 21.

¹² Elias, N. & Scotson, J., ob. cit., pp. 21 y 22.

¹³ Elias, N. & Scotson, J., ob. cit., pp. 134 a 164.

Como lo decía al principio, la presente versión en portugués de “Establecidos e os Outsiders” tiene la particularidad de contener un posfacio que Elias escribió en 1990 para la versión alemana del texto, que se publicó en 1993. Allí tratará de aplicar el esquema teórico desarrollado para el abordaje de Winston Parva, para comprender dos escenarios muy diferentes: las relaciones raciales y de género en el Sur de los Estados Unidos de América en la primeras décadas del siglo XX; y, las relaciones entre judíos y alemanes previas a la Segunda Guerra Mundial. Elias nos mostrará uno de los posibles efectos o derivaciones que contiene potencialmente toda relación o figuración social entre “establecidos” y “outsiders” como son el uso de la fuerza, la violencia en sus múltiples manifestaciones y el asesinato.

Asimismo, en términos más generales, la importancia de “Establecidos e os Outsiders” hay que comprenderla en el escenario de emergencia de la investigación, esto es el período pos Segunda Guerra Mundial donde, salvo honradas excepciones, el campo de la teoría social se encontraba hegemonizada por las perspectivas enmarcadas en el estructural funcionalismo, las que, explotando una supuesta división bipartita de este campo intelectual, calificaban los productos de investigación como pertenecientes a la sociología teórica o la sociología empírica. En base a este criterio jerarquizaban o menospreciaban las investigaciones de acuerdo al alcance explicativo teórico u empírico de las mismas, es por ello, que cuanto más acotado, más focalizado y más limitado sea el campo de abordaje, menor sería la capaci-

dad explicativa de las misma como menor sería el status científico de sus autores. En tales condiciones puede comprenderse la baja consideración, difusión e impacto que tuvo la obra de Elias y Scotson al momento de su primera publicación en 1965.

Por último, podemos decir que en el contexto de la prolífica producción teórica de Elias, la presente obra tiene la peculiaridad de ser su único intento de análisis etnográfico, pues, como es sabido, sus textos están más fuertemente vinculados al campo de la sociología histórica a partir de un trabajo minucioso de búsqueda e interpretación innovadora de fuentes escritas.¹⁴ En este sentido los investigadores buscaron recolectar, complementar, combinar y contraponer datos provenientes de fuentes diversas y heterogéneas como estadísticas oficiales, informes de entidades gubernamentales, documentos jurídicos, noticias periodísticas, entrevistas y estrategias típicas de la “observación participante”. Este barrido amplio de fuentes y la operativización de un “eclecticismo metodológico”, tal cual lo define Neiburg, se traduce en una marcada productividad teórica.¹⁵

Más allá de la “actualidad” y del reconocimiento tardío del pensamiento de Norbert Elias, el presente texto constituye una innovadora forma de construir y abordar la agenda de problemas de las ciencias sociales y de los “efectos” y derivaciones que de las mismas se desprenden e impactan en la conformación de las representaciones de eso que denominamos las “relaciones de poder” y la “realidad social”.

¹⁴ Ver al respecto Elias, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, México,

1993 y Elias, Norbert: *La Sociedad Cortesana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

¹⁵ Neiburg, F. ob. cit., 7.a 11.